

MANUEL BRIONES*

Enoch Cancino Casahonda: poesía y vida cotidiana

Enoch Cancino Casahonda: Poetry and Everyday Life

Resumen

La poesía de Enoch Cancino Casahonda está profundamente conectada con la vida cotidiana y la experiencia humana. Cancino afirmó que su única inspiración era la vida misma. Su obra, de estilo introspectivo, transforma momentos insignificantes en algo trascendental, reflejando los cambios en su ciudad natal y la nostalgia por el pasado. Su poesía se vincula con la autoficción, ya que entrelaza sus vivencias personales con elementos de ficción. A pesar de la popularidad del "Canto a Chiapas", su obra se distingue por su exploración de lo íntimo.

Palabras clave: Poesía, vida cotidiana, autoficción, Enoch Cancino Casahonda, subjetividad

Abstract

Enoch Cancino Casahonda's poetry is deeply connected to everyday life and human experience. Cancino stated that his sole inspiration was life itself. His introspective work transforms insignificant moments into something transcendental, reflecting changes in his hometown and a sense of nostalgia. His poetry is linked to autofiction. This is evident in poems about loneliness and the search for inner peace. Despite the popularity of "Canto a Chiapas," his body of work is distinguished by its exploration of the intimate.

Key words: Poetry, everyday life, self-fiction, Enoch Cancino Casahonda, subjectivity

Fuentes Humanísticas > Año 37 > Número 71 > II Semestre > julio-diciembre 2025 > pp. 133-140 > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.

Fecha de recepción 05-01-2025 > Fecha de aceptación 03-09-2025

morrisonmanzarek@hotmail.com > Orcid: <https://orcid.org/0009-0007-5314-3303>

* Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México.

Fuentes Humanísticas está bajo la licencia creative commons Atribución-No comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

La poesía de Enoch Cancino Casahonda está profundamente arraigada en la vida cotidiana y en las experiencias reales que configuran la existencia humana. Su obra, como toda literatura significativa, emerge de un contacto directo con la realidad, donde se entrelazan temas universales como el amor, la muerte y el paso del tiempo, con otros más íntimos que reflejan su experiencia personal y su contexto inmediato. En una entrevista realizada por José Casahonda en 1974 (2010, p. 50), Cancino enfatizó este enfoque al afirmar, de manera sorprendente, que ningún escritor en particular había influido directamente en su obra. Según él, su única y verdadera fuente de inspiración era la vida misma, esa realidad tangible que moldea el espíritu humano, alimenta la sensibilidad artística y establece una conexión profunda entre el individuo y su entorno. Esta perspectiva otorga a su poesía una autenticidad singular, convirtiéndola en un espejo fiel de la experiencia humana.

Por supuesto ningún poeta o artista escapa a la influencia de sus predecesores, ya que la literatura, al final, se hace de literatura, pero la obra de Enoch Cancino se distingue por su propia visión del acto de crear. Su escritura es un medio con el cual construye, a través del lenguaje, una realidad paralela, un universo donde se elevan aquellos momentos que, a primera vista, parecen insignificantes o tan efímeros que pasan inadvertidos. Es un ejercicio de darles relevancia, de capturar su esencia y transformarlos en algo significativo, casi como lo hace el haikú, que logra condensar en pocas palabras emociones y pensamientos complejos, destilando la esencia de la vida en una forma simple y concisa. De esta manera, Canci-

no toma las preocupaciones y angustias que inevitablemente acompañan la vida humana y las convierte en una forma depurada de poesía. Su trabajo se enfoca en transformar esas emociones, que todos experimentamos en algún momento, en algo más elevado y trascendental, pasando por el filtro de su experiencia. A través de su escritura, busca resaltar lo extraordinario en lo cotidiano, sin recurrir a adornos ni complejidades innecesarias, sino que, con un lenguaje claro y accesible, trata de reflejar esas emociones comunes que nos conectan como seres humanos. Su poesía muestra que las experiencias diarias, aunque puedan parecer insignificantes, contienen en sí mismas una profundidad universal, invitándonos a ver la vida desde otra perspectiva, apreciando que, en lo más sencillo, podemos encontrar la esencia compartida de nuestra existencia.

En cuanto a el entorno en el que creció el poeta, le tocó ser testigo directo del cambio que vivió Tuxtla Gutiérrez, una ciudad que solía ser pequeña, tranquila y con su propio encanto, pero que en poco tiempo se convirtió en una ciudad saturada de centros comerciales, farmacias, supermercados, hoteles, cervecentros a la vuelta de cada esquina, cafeterías de franquicia y restaurantes de comida rápida que invadieron el paisaje urbano. En el corazón de la ciudad, el centro, el bullicio se hizo aún más intenso, con vendedores ambulantes que han tomado no solo las banquetas, sino incluso las calles, transformando el viejo rostro de Tuxtla en un caos de mercancías y de gente. Hay un poema, "Rescoldos", en el que se materializa cierta nostalgia por la ciudad en la que vivió y estos personajes que con el tiempo terminan por desaparecer:

Ignoro si en los países
altamente industrializados
aún transitan los afiladores,
si su zampoña riega por las calles
bálsamos de agua fresca y de rumores.

Si no existen
debían de importarlos,
o producirlos
ay, los planificadores

Junto a la mole gris, prefabricada,
los desniveles y los surtidores,
dejar claros al aire destinados
al tierno son de los afiladores.

La vida nocturna de los años de juventud del poeta encontraba su epicentro en el Casino Tuxtleco, un lugar emblemático donde las noches se llenaban de música y romance. Los hermanos Gómez, con su talento y carisma, daban vida a las melodías de Agustín Lara, Gonzalo Curiel y Lorenzo Barcelata, interpretando boleros y baladas que resonaban en el salón, mientras los jóvenes, con cierta timidez y nerviosismo, se animaban a cruzar miradas y a invitar a bailar a las chicas que les gustaban. Era un tiempo en el que la diversión consistía en cosas sencillas: un par de canciones, una charla amena con un refresco en la mano y la emoción de estar junto a los amigos o la pareja. En esos días, la ciudad apenas contaba con dos cines, y uno de ellos se encontraba en el antiguo teatro Emilio Rabasa, un edificio de estilo porfiriano, que se alzaba como un símbolo de la historia y la cultura de Tuxtla. Pero, lamentablemente, este ícono fue demolido por decisión del gobernador en turno, un acto que, según las palabras del poeta, arrebató a la ciudad uno de sus mayores orgullos. Con la caída

de esas paredes, se desmoronó un fragmento de la identidad de la ciudad, dejando un vacío en la memoria colectiva que nunca se pudo llenar del todo.

Finalmente, el espacio donde alguna vez se erigió el antiguo teatro se transformó en una arena de box y lucha libre, donde los ecos de los puños y los gritos del público llenaban el ambiente, manteniéndolo como un punto de encuentro popular en la ciudad. Este recinto siguió siendo un símbolo de entretenimiento y emoción para la comunidad hasta que, con el paso del tiempo, también fue sustituido. En su lugar se levantó un nuevo teatro, moderno y elegante, pero que, a pesar de sus esfuerzos, no ha logrado establecer esa conexión especial con la gente que su predecesor tenía (Orozco y Barajas, 2006).

De la obra poética de Enoch Cancino, ha sido su "Canto a Chiapas" el que ha alcanzado mayor renombre y resonancia, un poema que compuso durante su etapa de estudiante de medicina en la Ciudad de México. Esta pieza se ha convertido en una suerte de segundo himno para el estado, muy apreciado en las escuelas, donde es recitado con orgullo en ceremonias y concursos de declamación. Sin embargo, a pesar de su popularidad, el poema se desmarca notablemente del resto de su producción poética, la cual suele inscribirse en lo que se conoce como escritura autoficcional, caracterizada por su tono introspectivo y su exploración de lo íntimo. Mientras que "Canto a Chiapas" es una declaración apasionada de amor y pertenencia a la tierra natal, su poesía personal se sumerge en los recovecos de la subjetividad, en los detalles de la vida cotidiana y las experiencias más privadas del ser. Es como si en ese poema hubiera volcado su sentir colectivo, mientras que

en el resto de su obra buscara dar voz a su mundo interior, a esas pequeñas pero profundas vivencias que delinear la complejidad del yo, como se puede observar en el poema intitulado "Paz" del volumen *Ciertas canciones* (1964):

De la diaria labor
salgo a las horas
liberado de luces
y estremecimientos.

No se asoman
ni el blanco sueño,
ni el rencor herido.

En la perla que corre
por mis sienes
soy evasión, relente,
cansado segador,
serena muerte.

El poema presenta un tono profundamente intimista, en el que el yo lírico, tras la agotadora "diaria labor", se libera de las tensiones y las presiones del mundo exterior, sumergiéndose en un estado de introspección y recogimiento. La autoficción se desarrolla al construir una imagen de sí mismo que oscila entre el agotamiento físico y una especie de muerte simbólica, donde se percibe como un "cansado segador" que ha completado su jornada y se entrega a una "serena muerte". La imagen de la "perla" que corre por sus sienes, representando el sudor, sugiere el esfuerzo realizado y constituye una mirada hacia su propia humanidad, fragilidad y vulnerabilidad. A lo largo del poema, el yo lírico se aleja de las emociones intensas y conflictivas, como el "rencor herido" y el "blanco sueño" que simbolizan la ausencia de ilusiones o expectativas,

para abrazar un estado de calma y aceptación de su realidad. Este acto de autorrepresentación refleja también una búsqueda de paz interior, tal como lo sugiere el breve título, y de reconciliación con su propia existencia, donde el cansancio y la muerte son vistos no como tragedia, sino como un refugio sereno, un alivio ante la lucha diaria.

Otro poema del libro citado, "La soledad", transita por esa misma línea:

En lo íntimo soportaba poco a las gentes.
Busqué la soledad,
la tuve toda. Saludé tantas veces el alba.
Solo. Completo.

Me exasperó la soledad, de pronto.
Ese silencio de los muebles rotos,
ese morir sin estar ninguno.
Así, sin darme cuenta,
sin pensarlo,
en el saludo del cartero,
en la entrega del diario, de la leche,
en los pasos tardíos del vecino,
buscaba estar con alguien,
ser de alguno.

Hallé esposa,
tengo hijo.
No quiero nunca para ellos
la soledad.

En este poema, el yo lírico se presenta en medio de una lucha interna con la soledad y su relación con el mundo cotidiano. Desde el principio, se expresa un claro rechazo hacia los demás, optando por la soledad como una forma de vida, como se refleja en la contundente afirmación: "Busqué la soledad, la tuve toda". Sin embargo, esa misma soledad que en un inicio fue deseada, pronto se convierte en una carga emo-

cional, como lo indica la frase “Me exasperó la soledad, de pronto”. Aquí, el yo lírico deja ver un cambio profundo en su forma de percibir el aislamiento, revelando que lo que antes parecía una opción liberadora se ha vuelto asfixiante. La ausencia de compañía y el silencio se vuelven insoportables, marcando un punto de quiebre emocional. Es interesante cómo los objetos cotidianos, como los “muebles rotos”, adquieren un simbolismo especial en el poema, ya que representan el desgaste emocional y el deterioro que la soledad provoca en el ser, reflejando así un paisaje interno que se desmorona.

Lo cotidiano juega un papel crucial en la transformación del yo lírico en el poema. Acciones simples, como el saludo del cartero, la entrega del diario y la leche, o los pasos del vecino, que en otro contexto parecerían insignificantes, aquí cobran un profundo significado. Estas interacciones diarias, aparentemente mundanas, se revelan como señales de un deseo más profundo de conexión humana, de pertenecer a algo más grande que uno mismo. El yo lírico, que en un principio había elegido la soledad como un refugio, empieza a reconocer la necesidad de compañía. La frase “buscaba estar con alguien, ser de alguno” evidencia un cambio interno importante: lo que antes era una decisión consciente de aislamiento, ahora se convierte en algo que el sujeto anhela evitar. A través de estos gestos cotidianos, el poema muestra cómo lo ordinario se transforma en una fuente de reflexión sobre la necesidad de relaciones humanas y el sentido de pertenencia, revelando el impacto emocional de la soledad.

En la parte final, el yo lírico descubre que formar una familia es la respuesta a su profundo malestar por la soledad.

La aparición de su esposa y su hijo le brindan un nuevo sentido de pertenencia, lo que cambia profundamente su perspectiva. Ahora, en lugar de estar solo por elección, encuentra consuelo y paz en la compañía de sus seres queridos. Se trata de un cambio crucial, pues muestra cómo el amor y las relaciones cercanas pueden aliviar el sentimiento de aislamiento. El poema concluye con una expresión clara de cuidado y protección hacia su familia, ya que el yo lírico no quiere que ellos experimenten la misma soledad que lo atormentó. De este modo, el poema subraya el valor de las conexiones humanas en la vida cotidiana y la manera en que estas logran sanar el vacío interior que tarde o temprano terminamos por experimentar.

La poesía de Enoch Cancino puede conectarse con el concepto de autoficción, ya que muchos de sus poemas exploran experiencias y emociones marcadamente personales que se inspiran en su propia vida. Sin embargo, estas vivencias no se presentan de manera literal, sino que están entrelazadas con elementos de ficción o transformación poética. La autoficción es un género que mezcla aspectos reales del autor con la invención creativa, y en la obra de Cancino Casahonda esta combinación es evidente. A través de temas íntimos como la soledad o la reflexión sobre la existencia, el autor de *Ciertas canciones* logra construir un discurso que, aunque parte de lo personal, trasciende lo individual para alcanzar un significado más amplio y significativo.

Cuando los escritores rememoran o registran su vida, no solo están contando su historia, sino que están creando cuidadosamente una imagen de sí mismos a través de diferentes recursos y estrategias literarias. Esta construcción no es casual,

ya que buscan ser reconocidos tanto en su rol público, como la figura del “escritor”, como en su vida privada, mostrando facetas más íntimas relacionadas con la familia, el amor o su identidad. Es decir, su autorrepresentación no solo es para ellos mismos, sino para los demás, adaptándose a las expectativas y normas sociales de cada época. Las imágenes que los escritores crean están influenciadas por lo que la sociedad en ese momento considera aceptable o valioso en cuanto a cómo deben ser las relaciones entre las personas. De este modo, su figura pública y privada se moldean en función de las ideas y valores de la sociedad, lo que demuestra que, incluso al hablar de sí mismos, los escritores siempre están dialogando con el contexto social que los rodea (Giordano, 2013, p. 3).

Sobre la imagen que el escritor “crea” de sí mismo, “Consuelo”, de *Tedios y memorias* (1982), resulta ejemplar:

Alguien me dijo que soy mal poeta,
nadie me ha dicho mejor elogio
puesto que soy la vocación
en su pureza.

Un poeta malo que sigue escribiendo
es como un misionero
terco en un evangelio
que nadie escucha,
como un perro apaleado
empeñado en comer y en dar mordiscos.

El poeta crea, entonces, una imagen de sí mismo como un individuo que encuentra dignidad y valor en la perseverancia, incluso ante la crítica o el rechazo. Al ser llamado “mal poeta”, lejos de desanimarse, lo interpreta como una señal de auten-

ticidad, como si esa imperfección le permitiera mantenerse fiel a su verdadera vocación, libre de la presión por agradar o cumplir expectativas externas. La comparación con un misionero que predica un evangelio que nadie escucha refuerza esta idea de una misión personal, casi sagrada, que no depende del reconocimiento. La figura del “perro apaleado” que sigue luchando por sobrevivir y defenderse subraya su resistencia ante la adversidad, mostrando a un poeta que, a pesar de ser incomprendido o rechazado, sigue escribiendo porque su impulso creador es más fuerte que cualquier crítica, reforzando la imagen de un artista que encuentra sentido en el acto mismo de crear, más allá de su recepción por parte del público.

Regresando al tema de lo cotidiano, el poema “Un accidente” de *Estas cosas de siempre* (1970), aborda un evento común que ocurre en las ciudades: un accidente que, aunque puede parecer parte de la rutina diaria para quienes lo observan de lejos, se transforma en una tragedia para quienes lo sufren directamente:

Hoy por la mañana
frente a donde trabajo,
un albañil se rodó del andamio,
electrocutado.
Su mujer y sus hijos lloraron,
probablemente, al enterarse;
la calle se puso bulliciosa, coloreada de
gendarmes y agentes de tránsito,
llegaron vendedores de dulces y paletas
heladas,
un billetero colocó varios vigésimos,
un padre advirtió a su hijo sobre ciertos
peligros,
el periódico halló nota para su encabezado
y un viejo, conversación para ocho días.

Alguien comentó que la muerte no produce nada.

En este poema, lo cotidiano es sacudido de manera abrupta por un hecho trágico: la muerte de un albañil electrocutado al caer de un andamio. El poema destaca cómo un evento que podría considerarse relativamente común en una ciudad –un accidente laboral– se convierte en algo profundamente significativo cuando ocurre en un barrio, en una cuadra donde las personas están conectadas de manera más cercana. La rutina habitual de la calle, con vendedores ambulantes, gendarmes y transeúntes, se ve transformada al instante. La tragedia desencadena una serie de reacciones: la familia del albañil llora al enterarse, la calle se llena de bullicio, agentes y curiosos se aglomeran, los vendedores siguen trabajando, un padre aprovecha para advertir a su hijo sobre los peligros de la vida, el periódico encuentra en este hecho su próximo titular, y un anciano obtiene tema de conversación para los días venideros.

Lo más interesante es cómo este suceso rompe con la normalidad, afectando a todos los que lo presencian de alguna manera, cada uno reaccionando desde su propia realidad. Lo que podría ser una muerte anónima en una gran ciudad, en este contexto local, genera un impacto profundo. Además, el poema cierra con una frase contundente: “la muerte no produce nada”, lo cual contrasta con la evidencia de todo lo que sí ha generado: dolor, noticias, reflexiones, advertencias, e incluso temas de charla cotidiana. Aquí, lo aparentemente insignificante se eleva a una reflexión sobre el impacto de la muerte en lo cotidiano.

El tema de la autoficción es especialmente relevante en este poema, ya que, aunque el yo lírico parece relatar los hechos desde una posición de observador, la precisión con la que describe cada detalle y el tono emocional que impregna la narración sugieren una implicación personal más profunda. La escena, con la muerte del albañil y la reacción de la comunidad, parece haber sido vivida o al menos observada de cerca por el autor, pero en lugar de limitarse a contarla de manera directa, la transforma poéticamente. Este proceso de transformación no solo incorpora elementos de su experiencia personal, sino que también eleva el evento a un plano más universal. Al entrelazar lo íntimo con lo común, Cancino muestra cómo un hecho cotidiano, que en un principio podría parecer insignificante o local, resuena en las vidas de quienes lo presencian, evocando emociones y reflexiones que trascienden el momento. La escena se convierte en una reflexión profunda sobre temas universales como la vida, la muerte y la rutina diaria, subrayando cómo lo que sucede a nuestro alrededor tiene el poder de afectar e impactar a todos en distintos niveles.

Hasta aquí la relación entre la poesía y la vida cotidiana en algunos poemas de Enoch Cancino. Sin embargo, aún queda mucho por explorar y profundizar. Sería interesante realizar un análisis más amplio para comprender con mayor detalle cuán profunda es esta conexión, y cómo se manifiesta en el conjunto de su obra. Además, hay otras facetas igualmente relevantes en su poesía que merecen ser investigadas. Entre ellas, destaca la brevedad de sus versos, donde la economía de palabras refuerza la intensidad de sus ideas.

También está la metapoésía, ese juego constante con la reflexión sobre el acto de escribir, un recurso que enriquece el sentido de sus textos. Y no podemos olvidar la intertextualidad, que conecta su trabajo con otras voces poéticas, creando diálogos que amplían las interpretaciones de su obra. Todas estas vetas, tan diversas y complejas, abren un campo de estudio fascinante que invita a seguir explorando y desentrañando los múltiples niveles de significación que Cancino ofrece en su poesía.

Referencias

- Cancino, E. (2018). *Enoch Cancino Casahonda*. Universidad Autónoma de Chiapas-Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas.
- Casahonda Castillo, J. (2010). *12 poetas chiapanecos*. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Giordano, A. (2013). Autoficción: entre literatura y vida. *Boletín*, 17, 1-20.
- Orozco, R. y Barajas, K. (2006). *Un cuento para cantar en invierno: historia de vida de Enoch Cancino Casahonda* [Tesis de licenciatura]. Universidad Autónoma de Chiapas.